

## **XII Domingo Ordinario (Ciclo A)**

### **Primera lectura del libro del Profeta Jeremías (Jr 20, 10-13)**

En aquel tiempo, dijo Jeremías: “Yo oía el cuchicheo de la gente que decía ‘denunciemos a Jeremías, denunciemos al profeta del terror’. Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: ‘Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él’. Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable. Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa. Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados”.

### **Salmo Responsorial**

#### **Salmo 68, 8-10. 14 y 17. 33-35**

#### **R. Escúchame, Señor, porque eres bueno.**

Por ti he sufrido oprobios  
y la vergüenza cubre mi semblante.  
Extraño soy aun para aquellos de mi propia sangre;  
pues me devora el celo de tu casa,  
el odio del que te odia, en mí recae.

A ti, Señor, elevo mi plegaria,  
ven en mi ayuda pronto;  
escúchame conforme a tu clemencia,  
Dios fiel en el socorro.  
Escúchame, Señor, pues eres bueno  
y en tu ternura vuelve a mí tus ojos.

Se alegrarán, al verlo, los que sufren;  
quienes buscan a Dios tendrán más ánimo,  
porque el Señor jamás desoye al pobre  
ni olvida al que se encuentra encadenado.  
Que lo alaben por esto cielo y tierra,  
el mar y cuanto en él habita.

### **Segunda lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los romanos (Rm 5, 12-15)**

Hermanos: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte paso a todos los hombres, porque todos pecaron. Antes de la ley de Moisés ya existía el pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se castiga cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquéllos que no pecaron como pecó Adán, cuando desobedeció un mandato directo de Dios. Por lo demás, Adán era figura de Cristo, el que había de venir. Ahora bien, el don de Dios supera con mucho al delito. Pues si por el pecado de uno solo hombre todos

fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios.

### **Evangelio según San Mateo (Mt 10, 26-33)**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: “No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las terrazas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajaritos por poco dinero? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos”.

### **Homilía**

#### **Jesús prepara a sus discípulos para superar el miedo**

*Eduardo Casas*

La primera lectura de este domingo está tomada del libro del Profeta Jeremías. Recordemos que Jeremías fue un mensajero de Dios (650 a. C. - 585 a. C.) que vivió el destierro del pueblo judío en la ciudad de Babilonia, en el año 587 a. C. El Imperio babilónico se extendía desde el Golfo Pérsico hasta la actual Bagdad, en Irak y Babilonia era su capital. El rey babilónico Nabucodonosor II ejecutó al rey judío Jeconías, arrasó completamente la ciudad de Jerusalén, destruyó el primer Templo construido por el rey Salomón y toda la población, incluido el profeta, fueron llevados cautivos.

El profeta había predicho los 70 años de cautiverio en Babilonia y por esto fue rechazado y considerado un traidor a su país ya que exhortaba a rendirse ante el inevitable poder opresor. Su vida estuvo llena de sufrimiento, marginación social, soledad<sup>1</sup>, persecuciones, acusaciones<sup>2</sup>, azotes, torturas, cárcel y condena a muerte.<sup>3</sup>

Esta primera lectura muestra el contrapunto entre los perseguidores del profeta, enemigos que pertenecían a su propio pueblo y la desolación del profeta que, en medio de su lucha y tribulación, pone toda su confianza en Dios.

---

<sup>1</sup> cf. 15,10.17; 16,13.

<sup>2</sup> cf. 11,18-19; 20,10.

<sup>3</sup> cf. 20,1-6; 26,11; 37,15-16; 38,1-13.

Por su parte, el salmo responsorial tiene el mismo mensaje: aun cuando uno se vuelva ajeno y extraño para los suyos, el Dios fiel y misericordioso sostiene y consuela al que es injustamente perseguido.

En la segunda lectura San Pablo relaciona estrechamente la muerte con el pecado. La mención que hace de Adán no se refiere a una persona concreta, sino al colectivo humano considerado como humanidad vieja que tiene vinculación con el pecado. El texto no alude a una concepción biológico-hereditaria del pecado y de la muerte, como muchas veces se ha interpretado, sino que -siendo Adán la humanidad vieja- nos incluye a todos y, por lo mismo, todos hemos pecamos. Existe la muerte para cada uno porque el colectivo humano pecó.

Lo que comúnmente se llama "*pecado original*" es el estado y la condición de la humanidad vieja. Solo en Jesús, con su humanidad nueva, el don de Dios (la gracia) supera la muerte.

Por su parte, en el Evangelio, Jesús advierte a sus discípulos de los momentos de persecución a los que se van a enfrentar y les transmite confianza. Lo primero que les exhorta, por dos veces, es "*no tener miedo*".<sup>4</sup> Para esto los estimula con tres motivaciones: no hay nada encubierto que no llegue a saberse; no hay que temer a los que pueden matar solo el cuerpo; y para Dios cada uno tiene un gran valor.

Frente a los que quieran callar el mensaje del Evangelio, el Señor afirma que el anuncio prevalecerá y no se podrá ocultar: "*no hay nada oculto que no llegue a descubrirse. No hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, grítenlo desde las terrazas*" (Mt 10, 26-27). Esta afirmación no se refiere a las cosas del ámbito privado o a las cuestiones de conciencia de las personas, como si tales cuestiones fueran a ser divulgadas, sino que se refiere al anuncio público del Evangelio. El cual nunca se podrá acallar. Lo que Jesús dijo a sus discípulos "*en secreto*" -la revelación del reino de Dios- debe proclamarse públicamente a todos.

Este anuncio tiene un carácter expansivo comunicativamente y, a la vez, posee fuerza: tiene un carácter transformador en lo personal y en lo social. Jesús no exhorta a ser combativos, ni entrar en polémicas religiosas como hacían en su tiempo los fariseos. Tampoco alienta a ser confrontativos, sino de anunciar el mensaje desde el encuentro y el diálogo.

Sabemos que, aún hoy, en muchos países los cristianos son perseguidos en razón de su fe. En el presente siguen existiendo mártires, aquellos creyentes que mueren en razón de dar testimonio de su fe. Además, en la cultura secularizada en la que estamos inmersos, muchos creen que la fe es una cuestión meramente privada, una convicción que solo toca a la conciencia personal. Muchas veces hasta nos avergonzamos de manifestarnos creyentes para no ser víctimas de los mecanismos de exclusión social y de discriminación. Nuestro cristianismo, sobre todo el católico, a menudo es contemporizador con la indiferencia religiosa, llegando a un mimetismo social que nos invisibiliza. En vez de ser "*levadura en la masa*" (Mt 13,13), nos perdemos diluidos

---

<sup>4</sup> cf. Mt 10, 26.31.

dentro de ella. Callamos el anuncio del Evangelio, entre otras razones, porque no tenemos un lenguaje adaptado a la cultura y a la sensibilidad actual.

En estos tiempos de pandemia, el anuncio y el testimonio del Evangelio no están confinados. Jesús nos dice: “*no teman*”. ¿Cuáles son los temores de este presente?: temor a contagiarnos del virus covid 19; temor a enfermarnos; temor a perder el control de las situaciones; temor al impacto emocional de todas estas excepcionales circunstancias; temor a perder el trabajo; temor a volver a las actividades habituales y comprobar el impacto post-pandemia y no saber cómo manejarnos; temor por nuestras familias y vínculos estrechos; etc.

Son muchos los miedos personales y sociales que nos persiguen: “*no tengan miedo a los que matan el cuerpo*” (Mt 10,28). Ni el covid 19, ni ninguna otra amenaza es más peligrosa que el miedo. Como Jeremías, como el salmista y como nos enseña Jesús, poner la confianza en Dios que nos cuida y para el cual valemos mucho, es la cura de todos los miedos.

### **Preguntas para el discernimiento**

1. ¿Qué cosas o situaciones te dan miedo y te hacen sentirte inseguro?
2. ¿En qué situaciones te avergüenzas de testimoniar que eres creyente?
3. ¿En qué cosas la fe te ayuda a sentirte más confiado?

### **Oración**

Señor Jesús a menudo sentimos miedo, temor e inseguridad.

A veces nuestra persona y nuestra vida se sienten amenazadas.

Nuestra vulnerabilidad teme ser herida y se resguarda replegándose  
y -en tales circunstancias- cuesta confiar en tu protección y en tu cuidado amoroso.

Ayúdanos, con tu fuerza, a superar nuestras sospechas y desconfianzas  
y a entregarnos serenamente a tu misericordia.

Amén.